

Distribution Agreement

In presenting this thesis as a partial fulfillment of the requirements for a degree from Emory University, I hereby grant to Emory University and its agents the non-exclusive license to archive, make accessible, and display my thesis in whole or in part in all forms of media, now or hereafter now, including display on the World Wide Web. I understand that I may select some access restrictions as part of the online submission of this thesis. I retain all ownership rights to the copyright of the thesis. I also retain the right to use in future works (such as articles or books) all or part of this thesis.

Jason Ehrenzeller

April 6, 2017

Traducciones extraterrestres y abducciones lingüísticas (Extraterrestrial Translations and Linguistic Abductions)

by

Jason Ehrenzeller

Professor Lisa Dillman
Adviser

Department of Spanish and Portuguese

Professor Lisa Dillman
Adviser

Dr. Hernán Feldman
Committee Member

Dr. Arri Eisen
Committee Member

Dr. Thomas Rogers
Committee Member

2017

Traducciones extraterrestres y abducciones lingüísticas (Extraterrestrial Translations and
Linguistic Abductions)

By

Jason Ehrenzeller

Professor Lisa Dillman

Adviser

An abstract of
a thesis submitted to the Faculty of Emory College of Arts and Sciences
of Emory University in partial fulfillment
of the requirements of the degree of
Bachelor of Arts with Honors

Department of Spanish and Portuguese

2017

Abstract

Traducciones extraterrestres y abducciones lingüísticas (Extraterrestrial Translations and Linguistic Abductions)

By Jason Ehrenzeller

In the field of Translation Studies, little attention has been paid to the translation of multilingual and multidialectal works. As Reine Meylaerts notes, the study and translation of these types of complex linguistic compositions may hold the potential to reconstruct traditional Translation Studies models including the source text- target text binary, as well as the fundamental decision for formulating a translation strategy laid forth by Lawrence Venuti to either exoticize, bring the reader abroad, or domesticate, make a text conform to the target audience's sociolinguistic norms. In this Honors Thesis, I perform a translation of Carlos Gámez Pérez's "Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad," a linguistically intricate short story centered on clashes of language, namely varieties of Spanish dialects. As the Spanish narrator-protagonist settles in Miami, Florida, where he has moved to work on a book on alien abductions, he undergoes a gradual lexical assimilation into his new linguistic landscape until—in a true science fiction sense—his language changes come to signify an actual alien abduction. Through my global strategy, I outline the ways in which I have maintained this confrontation between Peninsular Spanish and the Latin American-style Spanish of Miami along with other linguistic dynamics present in the story. In the most general sense, I have domesticated the narrator's Peninsular Spanish by presenting it as fluent colloquial English and have exoticized the Spanish of Miami by portraying it as Spanglish in order to maintain a tangible clash of codes. I hope the ways in which I have approached this translation will foster further discussions on the vital and pressing issues of multi-dialectal and multilingual translation.

Traducciones extraterrestres y abducciones lingüísticas (Extraterrestrial Translations and
Linguistic Abductions)

By

Jason Ehrenzeller

Professor Lisa Dillman

Adviser

A thesis submitted to the Faculty of Emory College of Arts and Sciences
of Emory University in partial fulfillment
of the requirements of the degree of
Bachelor of Arts with Honors

Department of Spanish and Portuguese

2017

Agradecimientos

Este trabajo nunca hubiera sido posible sin mi sistema de apoyo honorífico. Les agradezco a directora, Lisa Dillman, y los otros miembros del comité: Thomas Rogers, Hernán Feldman y Arri Eisen. Le agradezco al bibliotecario de la literatura de Español y Portugués, Phil MacLeod, por dirigirme hacia la antología *Viaje One Way* donde descubrí este relato. Estoy endeudo hacia el autor mismo por los resultados y cualquier éxito futuro resulte de este proyecto. Carlos, te agradezco por tu generosidad y disposición de contestar mis preguntas interminables sobre el texto y por hacer mi viaje a Miami tan memorable. Finalmente, aquel encuentro y la posibilidad de investigar estas palabras en tanta profundidad nunca hubieran realizado sin el apoyo del Instituto de Liberal Arts de Emory University y la beca de viaje que me otorgó para ir a Miami para entrevistarle al autor.

Dedications

This project would not have been possible without my honors support system. I sincerely thank my advisor, Lisa Dillman, and all the other members of my committee, Thomas Rogers, Hernán Feldman, and Arri Eisen. I would like to thank to Spanish and Portuguese Literature Librarian, Phil McLeod, for leading me to the anthology *Viaje One Way* where I discovered this short story. I am indebted to the author for the outcome and potential success of this project. Carlos, thank you for your generosity and willingness to answer my endless questions regarding the text and for making my trip to Miami so memorable. Finally, that in person discussion and chance to examine these words in such profundity would have never been possible without the support from Emory's Institute of the Liberal Arts and the travel funds it granted me to visit Miami to interview the author.

Índice

I Introducción Crítica

- 1 Introducción
- 3 Datos biográficos
- 6 Resumen del relato
- 9 La búsqueda para una teoría para obras multilingües y multi-dialectales
 - 9 Estrategia global
 - 21 Decisiones de detalle

II Traducción del relato al inglés

- 26 “Abductions In What Is Not and Was Never Your City”

III Referencias

- 52 Bibliografía
- 55 Referencias adicionales

Introducción

“Translation is only an adequate interpretation of an alien code unit”

-Roman Jakobson

De cierta forma leer es ser abducido y escribir es abducir. Al leer un texto, las ideas, fantasías, preocupaciones, deseos y lenguaje de otro ser nos invaden. Estas influencias invisibles se hacen parte de nosotros. Pero, en las obras del escritor español Carlos Gámez Pérez, este fenómeno pierde su invisibilidad—o por lo menos dentro del texto, al convertirse en un eje central de su literatura que mezcla autobiografía y ciencia ficción. Para Gámez, la abducción puede significar una asimilación inconsciente de lenguaje, específicamente en las zonas fronterizas de idiomas y de dialecto. En su relato “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad” esto es precisamente lo que experimenta el narrador. El narrador-protagonista español recién llegado a Miami de Barcelona se enfrenta a un nuevo paisaje lingüístico que se compone del español de Miami—una hibridación de las variedades del español iberoamericanos—además de inglés y Spanglish. Todos estos códigos comienzan a influir su castellano peninsular, y sobretodo la narración del libro que escribe, hasta que estos cambios lingüísticos llegan a señalar su abducción por su casera. Pese a ser un gran desafío de representar un ecosistema de idiomas en una sola lengua inglesa, he elegido traducir el relato de Gámez por su único carácter lingüístico que demuestra la posibilidad de echar luz sobre las traducciones de obras multilingües y multi-dialectales.

La traductología, una disciplina que investiga “the problems raised by the production and description of translations,” surgió como su propio campo de estudios durante las últimas dos décadas del siglo XX por un cambio radical del pensamiento traductológico que enfatizaba el propósito y la audiencia de una traducción, una idea conocida como “skopos” (Bassnett 14, 82).

Sin embargo, desde su inicio, la disciplina ha sido inseparablemente asociada con un par de términos binarios: texto original (TO), texto traducido (TT), lengua original (LO) y lengua del destino (LD) (Bassnett 14). Por lo cual, los modelos traductológicos, que están arraigados en una dicotomía fija de un original y una traducción, no se han adaptado a una realidad más avanzada, un mundo multilingüe y multicultural, especialmente presente en los Estados Unidos, donde, según la base de datos Pew Research Center: Hispanic Trends, más de 17 por ciento de la población estadounidense es hispano y en el estado de Florida es más de 24% (Cronin 500; Stepler y Brown). La escasa investigación que se ha realizado sobre la traducción multilingüe “has ‘blown apart [this] traditional dichotomy of source text versus target text’ (Suchet 2009:151)” y según Reine Meylaerts, investigaciones futuras sobre el tema tienen “the potential to lay bare the blind spots of translation studies’ models” (521). A través de la traducción de este relato que se enraíza en tanto una multiplicidad como un mestizaje de lenguas, dialectos y registros, espero lograr precisamente eso: señalar los puntos ciegos traductológicos.

Vale señalar que aparte del valor teórico que posee la traducción de la obra, la historia misma merece ser liberada de su encierro de lengua y difundida por el mundo literario porque su argumento cautivador y su estilo agudo además de drogado encapsulan un género literario innovador que Gámez Pérez ha nombrado la “auto ciencia ficción;” es decir una combinación de los sucesos vitales y acontecimientos de otros universos (Gámez Pérez). Porque este relato está tan arraigado en su historia personal, es necesario primero entender quién es el autor para mejor comprender sus palabras—tanto las originales como las traducidas. Los siguientes datos biográficos provienen de una entrevista personal que le hice al autor en Coral Gables, Florida, el 2 de diciembre de 2016.

Datos biográficos

“Yo veía a los científicos como si fueran unos poetas de cierta manera. Como algunos tipos que imaginaban el universo con un lápiz y un papel”

-Carlos Gámez Pérez

Carlos Manuel Gámez Pérez nació en Barcelona en 1969, en el barrio periférico Sant Andreu que compartía una frontera con Nou Barris, un centro de emigrantes procedentes de todas las partes de España como Cataluña, Galicia, Extremadura y Andalucía, de donde vinieron sus padres. Su padre fue un “prototipo de obrero de derechas” y su madre “era terriblemente religiosa” (Gámez Pérez). Por eso, fue criado en una familia “estructurada, católica y clásica” (Gámez Pérez). De sus raíces humildes surgieron “los dos factores que [le] cambiaron la vida”: sus amigos de orígenes diversos de Nou Barris y su relación comprensiva con su padre (Gámez Pérez). El andaluz que había sido testigo a la Guerra Civil a los ocho años dejó sus estudios a los trece y no aprendió a leer hasta los treinta al trasladarse a Barcelona. Según Gámez Pérez, su “padre era una persona que llegó tarde a la cultura,” pero, una vez alfabetizado, se convirtió en un lector ávido (Gámez Pérez). El joven Gámez veía a su padre como un modelo a seguir porque este hombre virtuoso que no bebía ni salía por la noche sobresalía durante una época llena de corrupción política tanto que frecuentemente le parecía “como si fuera marciano” (Gámez Pérez). Tal vez fue durante la niñez que se le ocurrió la idea a Gámez de invocar la vida extraterrestre como metáfora de los asuntos mundiales.

Otro rasgo fundamental de la escritura de Gámez Pérez que se nota en su vida real es la mezcla de las ciencias y las humanidades. Después de licenciarse en física, se desanimó con las ciencias porque según él “había una distancia entre el conocimiento y la experiencia” y sintió que no podía experimentar la verdad ni entender el universo de una forma adecuada (Gámez Pérez). Siguiendo su interés en experiencias existenciales, se fue de casa y entró a vivir con

amigos suyos con el propósito de vivir la vida después de terminar la carrera de física. A los 25 años descubrió su vocación literaria de una manera completamente imprevista cuando se fue a Nicaragua como brigadista para la frente Sandinista. Al final de su estancia a los fines de agosto de 1995, una bolsa con dos gramos de marihuana, que los campesinos de las montañas con quienes vivía le habían dado como regalo de despedida, se le cayó del bolsillo al pasar por el control de seguridad en el aeropuerto de Managua. Por aquel delito que habría resultado en el peor de los casos una multa pequeña en España, fue llevado a la prisión más cercana, Managua Seis, donde quedó encarcelado por dos semanas consecutivas. Dentro de aquella prisión abundaban reclusos inocentes muriéndose de hambre y personajes demasiado excéntricos como para no anotar. Según, Gámez, “la única manera en la que [pudo] salir de allí fue escribir un diario” (Gámez Pérez). Durante los catorce días, escribió sobre su convivencia con sus compañeros de celda, las complejidades de negocios y normas sociales dentro de la cárcel, el lenguaje distinto de los nicaragüenses, sus reflexiones de soledad y un despertar espiritual.

Para Gámez Pérez, la experiencia penitenciaria fue cuestión de otra sustancia controlada: la literatura. Declara, casi de la forma idéntica al narrador de “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad,” que “la literatura es una droga” (Gámez Pérez). Una vez libre, no pudo dejar su adicción literaria. Llevó tres años editando su diario, el cual se convirtió en el manuscrito de su primer libro *Managua seis: diario de un recluso*, y luego cursó un Máster en Creación Literaria en Universitat Pompeu Fabra.

La mayoría de sus escritos explora un conjunto de temas claves incluyendo los extraterrestres, el multilingüismo, las diferencias léxicas y un cuestionamiento de fronteras geopolíticas, todos ellos son presentes en “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad”. Desde la primera publicación suya sobre su experiencia carcelaria en Nicaragua, se nota una

fascinación con la complejidad lingüística ya que la última página del ejemplar se compone de un diccionario corto de argot nicaragüense (Gámez Pérez 91). Además, en el primer relato “Yonqui como Burroughs” de *Artefactos*, una novela que se compone de cinco cuentos entrelazados, el protagonista narcotraficante de Manchester dice haber experimentado una abducción extraterrestre. Teniendo lugar en el Reino Unido, este cuento exhibe aún otro característico clave de la literatura de Gámez: el multilingüismo, que se manifiesta a través del dialecto y la inclusión de palabras inglesas. El cuarto relato de la novela, “En cambio,” es un ejemplo de pura ciencia-ficción en que los chips electrónicos han reemplazado las drogas en un mundo futuro donde las fronteras entre países se han reconfigurado completamente. Y no es de sorprender que uno de los protagonistas de la historia hable “spanglish a la inversa” (Gámez Pérez 80).

La intersección entre las ciencias y la literatura que se manifiesta tanto en la vida como en el arte de Gámez también se presenta en su actual empeño académico. Gámez Pérez está por completar una tesis doctoral en la Universidad de Miami en la que investiga a través de la literatura española cómo el discurso científico se hizo sinónimo de progreso e innovación durante la segunda mitad del siglo XX después de haber sido retratado como retraso y un enfrentamiento a valores sociales durante el franquismo. “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad” también trata de una gran transición, una de lenguaje, y la traducción del relato promete tal progreso y innovación para la traductología.

Resumen del relato

“I think that one of the most terrible inheritances of the colonial experience for us Latinos has been our fragmentation. We don't consider each other's Spanishes as anything more than idiosyncratic local peculiarities that are wonderful to make jokes about, but we don't see them as sources of knowledge and experiences.”

-Junot Díaz

En “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad” el narrador anónimo deja su querida ciudad de Barcelona con la esperanza de volver a encaminar su vida por salir del bache creativo que le ha causado una ruptura matrimonial. Otra ciudad, Miami, le ofrece la oportunidad perfecta de matar dos pájaros de un tiro: la posibilidad de escribir un libro de no-ficción sobre abducciones extraterrestres en un país conocido por sus fenómenos de abducciones, mejor aún en una ciudad donde abundan supuestas víctimas de abducciones, y al mismo tiempo ganarse la vida trabajando en la Universidad de Miami.

Sin embargo, al llegar, las cosas no son tan sencillas. Durante sus primeros pocos días, se aloja en Miami Beach donde encuentra problemas de comunicación. Porque no tiene el acento típico de Miami, los hispanohablantes de la ciudad se dirigen a él en inglés, un idioma que le queda mucho para dominar. Poco después, se da cuenta de que estos incidentes que denomina “chascos lingüísticos,” sólo se dan en Miami Beach (Gámez Pérez 90). Fuera de ese distrito y más cerca de la Universidad, descubre que el idioma que él llama castellano, y ellos español, es un código de entendimiento mutuo. Es precisamente durante esta epifanía en un supermercado cuando conoce a su futura casera Wendy, una ama de casa latina.

El narrador entra a vivir con ella en su casa que queda a unas manzanas de la Universidad y se va acostumbrando a su nueva situación que encuentra muy mejorada. La casa de Wendy posibilita la compatibilización del labor solitario en el libro de abducciones con la

socialización necesaria para un ser humano. Wendy se convierte en una confidente muy necesaria para el escritor extranjero que no le tiene a nadie en esta ciudad. El narrador comienza a compartir casi todo con ella: la miseria de su matrimonio fracasado, su soledad y las actualizaciones de progreso en su libro sobre abducciones extraterrestres. Sorprendentemente, Wendy se revela como una experta del asunto: conoce tanto los fenómenos de abducciones como los nombres de las supuestas víctimas a quienes el narrador necesita entrevistar para completar el libro.

Aunque el castellano abre un portal de comunicación, él va anotando las disparidades de léxico y de sintaxis entre el español de Miami y el de España durante sus conversaciones con Wendy y el transcurso de la vida diaria en su nuevo entorno. De hecho, en ciertos instantes del texto, el relato mismo se parece a una especie de diario etnográfico por las clausulas parentéticas en que el narrador anota las díadas de vocabulario regionalmente variado como *castellano* y *español*, *coche* y *carro*, *móvil* y *celular* y *ordenador* y *computadora*. Sin embargo, estas diferencias gradualmente se desvanecen y el narrador involuntariamente va adoptando el léxico local en su expresión oral y escrita. Aunque el protagonista empieza a acoger el lenguaje de Wendy, se niega a hacer lo mismo con su opinión sobre los extraterrestres. Los dos comienzan a discutir porque el narrador, después de haber entrevistado a supuestas víctimas de abducciones y haber leído sobre los casos más famosos, concluye que los extraterrestres no existen. Según él, estas afirmaciones de haber sido abducido son meros pretextos de lidiar con trauma psicológico, una teoría que Wendy, una creyente fiel en estos fenómenos, no está dispuesta a aceptar.

Nada más disputar la existencia de la vida extraterrestre con su casera, el narrador sospecha que alguien lo está vigilando. Al revisar su manuscrito, encuentra usos del español de Miami y observaciones maternas sobre las presumidas víctimas que parecen comentarios que

Wendy ha hecho. Sus temores se agravan por la noche cuando vuelve a soñar con ser abducido por extraterrestres, con ser llevado a bordo de un Ovní y con ser examinado por la misma Wendy. La paranoia sigue empeorando cuando el protagonista vuelve a casa una tarde y alucina que ve a su casera por la ventana de su habitación sentada detrás del ordenador escribiendo su libro sobre abducciones en su ordenador. Finalmente, estas sospechas imaginadas se convierten en realidad. Al regresar una noche, encuentra a Wendy viendo un documental sobre John Mack, el famoso psiquiatra de Harvard y experto de extraterrestres, y ella le sugiere que repase su manuscrito. Un fragmento del libro que aparece anteriormente en el relato mismo se ha transformado radicalmente y ahora incluye huellas sintácticas y léxicas del español de Miami y una serie de comentarios maternos. De repente, Wendy aparece en el portal de su habitación con un mechón del pelo del narrador en la mano y le dice a él que la hora ha llegado. El narrador sale de golpe huyendo a pie hacia la Universidad y Wendy lo persigue en su coche. La narración de esta persecución intensa adopta una cantidad exorbitante de frases y léxico de Miami, simbolizando a Wendy abduciendo al narrador. Al llegar a la Universidad, el lector se entera de que el narrador se ha transformado en Wendy; o más bien, Wendy ha tomado la narración del relato por fuerza. Allí, un agente de seguridad le desea una buena noche a la voz dictando el relato, a quien llama Wendy, y la historia termina dejando al lector en pleno shock.

La búsqueda de una teoría para obras multilingües y multi-dialectales

“How is a text written at a time in several languages to be translated?”

-Jacques Derrida

i. Estrategia Global

En el sentido aludido, hay un enfrentamiento entre las dos variedades de español al principio del relato y luego una asimilación de léxico sutil del narrador que forman el eje textual más saliente; es esto lo que he priorizado preservar en la traducción. Sin embargo, antes de indagar en las estrategias y las decisiones de detalle que he hecho en la traducción para recrear estos elementos, es importante mejor entender el excéntrico carácter lingüístico de esta obra porque otras características del lenguaje del relato se enredan con este rasgo principal.

Más allá de los diferentes códigos presentes en el texto (inglés, Spanglish, el español de Miami y el castellano peninsular) y de la tensión entre el español de Miami y el castellano peninsular, el relato encapsula momentos en que un lenguaje encarna otro. Por ejemplo, al principio del cuento, el narrador imita y anota el distinto español hablado en Miami al llegar a lo que no es y nunca ha sido su ciudad con frases entre paréntesis como “castellano (español, aquí)” o entre comillas: “‘rentaba un cuarto’” (89, 91). Utiliza estos marcadores textuales para subrayar la diferencia léxica y para enfatizar que palabras como *español* y *rentar* son ajenas a su paisaje lingüístico anterior. Además, en algunas circunstancias del cuento, el español representa al inglés de algún sentido cuando los hispanohablantes hablan inglés. Los dependientes de Miami Beach que han dominado el código se dirigen al narrador en su inglés fluido mientras él sólo es capaz de responder en su “inglés dubitativo” (88). Al contrario, el narrador representa el inglés con su castellano ya que incluye una entrevista con una víctima de abducciones anglosajona traducida del inglés al español en el borrador de su manuscrito, y este fragmento aparece en el relato

mismo. Hacia el final, la división entre mundos lingüísticos pierde su distinción y intencionalidad y el narrador deja de anotar estas diferencias con paréntesis y comillas y adopta este nuevo léxico como si fuera nativo de Miami.

A pesar del hecho de que Carlos Gámez Pérez opina que “el traductor es libre. Es un lector más del libro [y] una vez entregues el manuscrito a la editorial para publicar, no es tuyo,” una versión del texto sin una representación clara de la inicial confrontación de idioma y la subsiguiente asimilación del narrador no sería el mismo texto (Gámez Pérez). Esta esencia de un texto es exactamente lo que Walter Benjamin plantea al aseverar, “the task of the translator consists in finding that intended effect upon the language into which he is translating which produces in it the echo of the original” (19). Para mantener los efectos lingüísticos claves en la traducción he elegido la siguiente estrategia global: domesticar el castellano peninsular y extranjerizar el español de Miami. Es decir que he representado la base narrativa del narrador con un inglés idiomático y fluido y he retratado el español de Miami con la preservación de algunas palabras españolas y frases no-traducidas.

Con respecto a estas nociones de traducciones exóticas y domesticantes, me refiero a las ideas del teórico traductológico Lawrence Venuti que en su libro *The Translator's Invisibility* reevalúa la antigua fórmula fundamental para una traducción que había establecido Friedrich Schleiermacher casi dos siglos antes. Según Schleiermacher, sólo existían dos opciones para un traductor: dejar al autor en paz y mover el lector hacia él, o dejar el lector en paz y moverle al autor hacia el lector (Venuti 15). Esta decisión de o llevar al lector al extranjero (la primera opción que ha enumerado Schleiermacher) o traer el texto a la patria del lector (la segunda posibilidad) llegó a influir la teoría de Lawrence Venuti.

Venuti ha redefinido este modo de pensamiento con un par de nuevos términos: domesticar y extranjerizar. Domesticar una traducción es hacer que un texto extranjero conforer a las normas socio-lingüísticas de la lengua de destino y darle a la traducción un aire de fluidez, como si fuera el original. Inversamente, extranjerizar es una estrategia que se centra en subrayar las diferencias culturales y lingüísticos entre las audiencias del texto original y del destino (Venuti 15). Según el teórico, una preferencia estética y comercial por la fluidez ha resultado en una profusión de traducciones domesticadas en el mundo angloparlante que se ha agravado por el hecho de que sólo el tres por ciento de los libros publicados anualmente en inglés son traducciones (Venuti 11). Estos dos factores han producido un régimen literario que es “imperialistic abroad and xenophobic at home” y por lo cual Lawrence Venuti propone traducciones más exóticas al inglés porque, según él, son “a form of resistance against ethnocentrism and racism, cultural narcissism and imperialism, in the interests of democratic geopolitical relations” (17, 16).

Es importante señalar que esta dicotomía entre domesticar o extranjerizar es aún otro binario traductológico con sus propias limitaciones, especialmente frente un texto que es un verdadero testimonio de la idea de Muna Shafiq: “in... multilingual texts, all authors seem to concur that the multi language use serves to challenge the notion of pure cultures, when the reality is a hybridization” (9). Por esta razón, la teórica Myriam Suchet ha afirmado “there is no such thing as a simple dichotomy between domesticating and foreignizing translations” (162). Esto es especialmente verdad con la traducción de “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad,” ya que todos los lenguajes presentes en el relato son ubicuos en la supuesta audiencia del texto traducido según la base de datos Pew Research Center anteriormente citada que demuestra que el español es una verdadera realidad estadounidense. Sin embargo, me voy a

referir a estos términos traductológicos por el resto de mi análisis porque aún no se han planteado alternativas más relevantes para tal situación. Pero, hay que mencionar que estos términos tienen connotaciones matizadas en mi análisis: domesticar señala una transformación a un inglés estándar y extranjerizar o exotizar significa preservar elementos del texto original para crear un contraste con el inglés estándar. Similarmente, es necesario hacer otra concesión sobre mis usos de los términos texto original y texto traducido. Como Meylaerts declara, con textos lingüísticamente complejos, puede haber una falta de distinción entre el texto original y el texto traducido (521). Esta noción se manifiesta bien en los momentos de solapamiento que presento posteriormente y por lo tanto estos términos de forma parecida a domesticar y extranjerizar no exactamente encajan, pero similarmente no se han formulado sustitutos mejores para este caso. Por eso, los voy a seguir empleando, pero llevan connotaciones levemente diferentes: el texto original refiera a la versión que se escribe por la mayor parte en español y el texto traducido, mayormente en inglés.

Esta clase de multilingüismo literario, lo que Reine Meylaerts define como un texto literario con la mera inclusión de otra palabra de otra lengua, rompe aún otra norma traductológica (520). Es decir que la decisión de o elegir domesticar o extranjerizar un texto no viene a cuento porque elegir sólo una de estas estrategias resultaría en una traducción fallida e incapaz de captar la esencia del texto original. Solamente domesticar el texto arriesga producir una traducción que esconde las matices lingüísticas y exclusivamente extranjerizarlo desmerece el nivel de comprensión. Por eso, una implementación de estas dos estrategias simultáneas en la traducción fue necesaria para reproducir la asimilación léxica que el narrador experimenta y, sobretodo, la verdadera abducción del relato. Domesticar el castellano peninsular, a través de una utilización normalizado de inglés que explico a continuación, y extranjerizar el español de Miami

por una preservación de vocablos españoles que también detallo posteriormente ha dejado que se mantengan la yuxtaposición al principio entre el lenguaje del narrador y la serie de códigos que le rodea, y luego, la absorción del léxico miamense del narrador hasta su transformación completa.

Este efecto también puede haber sido comunicado por reemplazar las variantes de español con estilos variados de inglés, por ejemplo el inglés estadounidense y el inglés británico. Sin embargo, tal decisión habría alejado la narración muy lejano del escenario miamense, un rasgo que fue muy esencial mantener ya que el cuento está muy arraigado en su geografía. Este fenómeno es precisamente a lo que Susanne Ghassempur previene contra en “Fuckin’ Hell! Dublin Soul Goes German: A Functional Approach to the Translation of ‘Fuck’ in Roddy Doyle’s *The Commitments*,” explicando, “this strategy introduces the dilemma of choosing the dialect of target language and the eventual choice might evoke stereotypes in the target language which do not correspond to those of the source text” (54). Similarmente, Lowe y Fitz citan a Gregory Rabassa que parece concordar: “‘Just as words do not have real equivalents in other languages... neither do dialects or local patters of speech’ and so ‘it is absurd and outlandish to have a Brazilian *sertanejo* [backlands man] talking like an Appalachian mountain man’” (142).

Con respecto a la domesticación del lenguaje peninsular del narrador, lo que he hecho es utilizar un inglés norteamericano normalizado y coloquial para poder representar todos los contrastes de idioma del relato. En primer lugar, fue importante emplear un registro coloquial para la voz del narrador para conservar la yuxtaposición de tonos que se produce por el inglés más formal que hablan los dependientes en Miami Beach, un segmento de diálogo que he mantenido como aparece en la versión original: “Good morning, sir. Can I help you” (88). Similarmente, un inglés fluido y normalizado fue necesario para conservar el efecto del “inglés

dubitativo” del narrador, cuya representación en el texto he dejado como aparece en el original (salvo la palabra *celular* que explico a continuación): “I am not going to call anybody here in Miami. I only need a celular to complete my bank requirements” (90, 101). Aunque he domesticado la voz del narrador representándola como inglés estándar para establecer una base narrativa que se puede contrastar con otro código, el español de Miami extranjerizado, he añadido algunos toques exóticos al castellano peninsular. Primero, he preservado algunas palabras como *castellano*, *móvil* y *coche* en castellano en la traducción porque tienen contrapartes latinas integradas en el paisaje lingüístico miamense que aparecen en la narración (respectivamente *español*, *celular* y *carro*) y esta clase de oposición ha posibilitado la demostración verdadera del conflicto entre las variedades de español más que simplemente aludir a ello en la traducción. Además, he dejado los nombres propios peninsulares como *catalán* y *mallorquines* en castellano porque traducir estos términos regionalmente arraigados en la patria del narrador habría comprometido la fiabilidad de su identidad. El hecho de que algunas frases del original permanecen en la traducción es un verdadero ejemplo de la idea de Reine Meylaerts que los textos multilingües pueden tener múltiples originales y el binario entre el texto original y el texto traducido no alcanza con obras multilingües (520).

Esta noción también se relaciona con otra idea que plantea Meylaerts, que el acto de leer un texto multilingüe es una clase de traducción en sí mismo (520). Esta faceta clave del original se preserva por la traducción extranjerizante del español de Miami, el cual he logrado presentándolo como Spanglish. Para mantener elementos extranjerizantes mientras hacer que el texto sea comprensible para el lector monolingüe, he optado por una serie de técnicas. Entre todas estas, cuando he incluido una palabra en español en el texto, lo he hecho de una manera integrada; es decir en una fuente normal sin bastardilla y sin comillas para que “the reader gets

the impression of being pulled into the bilingual dynamic of the [linguistically diverse] community” (Boyden y Goethals, 22).

La primera técnica que he adoptado para lograr un efecto extranjerizante fue preservar algunas de las mismas palabras de la versión original cuando fue posible. Lo hice en secciones donde el texto original contenía o un cognado o palabras reconocibles para una audiencia monolingüe. Esto se nota en el ejemplo siguiente cuando Wendy habla con la cajera del supermercado con su español salpicado de inglés, típico de Miami. Esta forma de Spanglish es lo que he denominado miamense por el resto de mi análisis:

TO: “Sooo, ya no podremos tomar un cafecito acá al lado” (90).

TT: “Sooo, now we won’t be able to tomar un cafecito next door.”

Ulises Franco Arcia en “Translating Multilingual Texts: The Case of ‘Strictly Professional in *Killing Me Softly, Morir Amando* by Francisco Ibáñez-Carrasco,” cita a una correspondencia de correo electrónico con Venuti en que el investigador traductológico famoso propone una estrategia muy similar en tal situación:

“Keep in mind that some foreign words can be intelligible if they are retained in the translation. Words like *bonjour*, *merci*, *adios*, *hasta luego*, *Ok*, *good morning*, and many others, some much less common, are understood by readers of translations. It is possible to retain a number of these to suggest the code-switching in the source text” (76).

Similarmente, he dejado segmentos del español miamense si el significado quedaría claro debido al contexto. Por ejemplo, he traducido la frase “Después la huida zumbando” a “After, the escape. Zumbando” porque el verbo zumbando es una forma de onomatopeya (122). En otro ejemplo hacia el final del relato cuando el agente de seguridad del campus dice, “A estas horas puede aparecéseles cualquier desalmado,” he mantenido la palabra desalmado en la traducción

porque había contexto suficiente para insinuar el significado: “At this time of night, any desalmado could come for you” (123). Semejantemente, en otras situaciones, he hecho una transposición gramatical, “the replacement or reinforcement of given parts of speech or grammatical categories in the ST by others in the TT,” para presentar el español miamense de una forma más clara (Haywood et al., 19). Esto se nota en el ejemplo siguiente:

TO: “—Cómo coño no puedes creer en las abducciones— me dice” (119).

TT: “‘Coño! How can you not believe in abductions?’ She asks me.”

Otro ejemplo del mantenimiento del español en la traducción tiene que ver con la frase “ya ustedes saben” (109). Estas palabras aparecen en un segmento del manuscrito del libro de abducciones que evidentemente ha sido editado por Wendy. El narrador reconoce su huella en el documento por “la inversión entre sujeto y verbo” ya que un español habría escrito *ya saben ustedes* (109). Por suerte, esta frase cumple el papel de una mera interjección oral (“Pero ya ustedes saben, queridos lectores”) y por eso tiene el contexto suficiente para mantener en la traducción sin distorsionar el nivel de comprensión (108). Preservar este comentario en español fue importante porque el texto original estructuralmente se diseña para señalar esta variedad sintáctica y también presenta aún otra circunstancia en la traducción para explícitamente demostrar las diferencias dialectales de español.

Otra técnica a la que he recurrido para extranjerizar el español de Miami fue normalizarlo. Es decir he empleado una palabra o una frase en español en la traducción pero no la palabra o frase exacta en el original sino un sinónimo para señalar un cambio de dialecto en la traducción. Esto fue necesario en ciertas circunstancias porque algunas frases latinas y cubanas

no habrían sido reconocidas por el lector monolingüe. Esto es lo que he hecho en los siguientes ejemplos con las frases “estar arrugado” (sentirse con poco ánimo) y “embobado” (anonadado):

TO: “Estoy como **arrugado**” (119).

TT: “I’m beginning to **lose esperanza.**”

TO: “Supongo que el lector habrá quedado tan **embobado** como yo” (121).

TT: “I suppose the reader must have felt **el mismo shock** as I did.”

Según Michael Boyden y Patrick Goethals en “Translating the Watcher’s Voice: Junot Díaz’s *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao into Spanish*,” esa es una estrategia eficaz para traducciones de obras multilingües. La novela de Junot Díaz aproximadamente parece un inverso al relato de Gámez Pérez en el sentido de que mayormente se escribe en inglés pero incluye usos español a través del Spanglish. Achy Obejas, la traductora de la versión española de esta novel de Díaz, frecuentemente ha recurrido a transformaciones en que estandariza el inglés cuando lo mantiene en la traducción. Boyden y Goethals citan el cambio de la frase del original “No be a baby” a “Don’t be a baby” (32).

Debido a la complejidad lingüística del texto de Gámez Pérez, no fue posible replicar los contrastes de lenguaje en precisamente todos los mismos sitios donde ocurren en el TO. Por eso, he confiado en algunas formas de compensación de lugar, la decisión de reproducir un efecto textual en otra parte del texto para evitar una pérdida traductológica (Haywood et al., 33). En su investigación sobre las traducciones de textos multilingües, Ulises Franco presenta la compensación como una estrategia inevitablemente necesaria para la traducción de tal clase de obra (70).

Con respecto a las frases que se contraponen en el texto para demostrar la diferencia en las variedades de español, la mayoría son meros sustantivos que se pueden contrastar dejando los términos no-traducidos como he explicado anteriormente con la parejas de palabras como español y castellano que se confrontan. Pero, el verbo *coger* que tiene significados diferentes en España (tomar, agarrar, etc.) y Latinoamérica (un término vulgar para tener relaciones sexuales) presentó una decisión difícil en esta parte del texto: “He cogido (mejor debería empezar a decir agarrado) el transporte público” (96). Debido al hecho que el verbo *coger* se repite varias veces antes sin esta forma de contraste y porque la idea general que hay un contraste de códigos es más importante que un poco de humor leve, hice una compensación para replicar este mismo efecto. El inicio del párrafo siguiente ofrece la oportunidad perfecta ya que menciona “autobús” sin notar la palabra miamense y caribeña, *guagua* (97). Así que he transferido este elemento de tensión léxica a esa parte de la traducción: “The last stretch of the trip was by autobús (called guagua here).” De la misma manera la fascinación del narrador con el uso del verbo *rentar* de Wendy evoca un desafío similar: “la mujer que hablaba con la cajera ‘rentaba un cuarto’” (91). Por eso, he hecho una clase de compensación eliminando las comillas en *rentaba un* y preservándolas en *cuarto* para mantener el efecto clave del original, una matiz de observación del narrador sobre léxico que le parece extraño: the woman who was speaking with the cashier was renting “un cuarto”.

Además de estas diferencias y los conflictos entre los españoles, hay los solapamientos entre los dos códigos en el relato que han provocado retos adicionales. Por ejemplo, palabras como *mamá*, *latino*, *muchacho* y las que describen nacionalidades como *cubano* son iguales en el español de Iberoamérica y de España. He mantenido *mamá* así porque tenía que ver con un nombre propio y un asunto personal del narrador y también se entiende bien por el lector

monolingüe. Por esta segunda razón, he decidido no traducir *latino* y lo he dejado en minúsculas y en una fuente normal para promover una integración de lenguas más fluida. Sin embargo, con otras palabras, he hecho una traducción al inglés o al español dependiendo del progreso de transición léxica del narrador. Al principio, traduzco cubano a *Cuban* pero una vez el narrador va cambiando su lenguaje uso *cubano*. Esto se demuestra hacia el fin en la siguiente descripción traducida que describe el narrador una vez que se ha convertido en Wendy: “The complicity of latino español, this mix of cubano and so many other accents from Latinoamérica that I’ve been cultivating for so many years”.

Finalmente, hay que repasar algunas decisiones estructurales que he empleado para preservar los contrastes lingüísticos. En primer lugar, he añadido lo que considero glosas referenciales del dialecto para aclarar las diferencias. Por ejemplo, porque he normalizado el castellano peninsular del narrador, fue necesario añadir una cláusula para aclarar cuál lengua habla cuando está en el supermercado ya que este detalle es muy importante para entender la escena: “‘If you’d like, I’ll change registers,’ I said in castellano.” Similarmente, he reposicionado la etiqueta de diálogo “cambiaban al inglés” al párrafo superior para que fuera claro que las dependientes hablaban inglés con el narrador (88). Sin embargo, no he incluido tales etiquetas de dialecto en situaciones que habrían causado confusión innecesaria. Como he extranjerizado el español miamense retratándolo como Spanglish, no he incluido una etiqueta de diálogo señalando que el personaje ha dicho cierta cosa en español porque en realidad en la traducción lo ha dicho en Spanglish.

En segundo lugar, he mantenido las repeticiones omnipresentes en el relato para que se percibiera mejor la conversión del narrador en Wendy. Al principio del relato, se encuentran algunas de frases como *cosa que*, *así*, y *de qué forma* que se repiten consecutivamente como

alguna forma de cadencia. Según Gámez, esta clase de repetición fue intencional tanto para respetar la tradición oral de la literatura como para definir una voz distinta para el narrador (Gámez Pérez). Por esta segunda razón, lo consideré imprescindible replicar estas repeticiones para reconstruir esta faceta de la voz del narrador para hacer su transición en Wendy más tangible, como ella nunca habla de esta forma en el relato. Del mismo modo, las notas sobre la entrevista con la supuesta víctima de abducciones, Randy Allen, aparece dos veces en el relato, la primera, la versión original del narrador en página 98 y luego, en página 120 con la versión obviamente editada por Wendy. En estos dos borradores, se encuentran muchas frases paralelas y las he mantenido en la traducción para que las diferencias salieran y que el contraste de códigos fuera más evidente. Por suerte, Gámez provee al lector algunos puntos de referencia con estas frases claves repetidas por la narración para poder distinguir estas transiciones. Sobre todo, por la inclusión de estas adiciones estructurales, lo que quería lograr fue hacer que el lector entendiera que pese a ser escrito en inglés la base narrativa del narrador realmente representaba una variedad de español.

En resumidas cuentas, creo firmemente que mi estrategia global resulta en una traducción que mantiene las características más salientes del relato, sobre todo las confrontaciones lingüísticas. Sin embargo, como cualquier traducción, las estrategias resultan en pérdidas. En este caso, la decisión de domesticar el castellano y extranjerizar el español de Miami representándolo como una clase de Spanglish ha resultado en lo que considero la mayor pérdida de la traducción: existe una falta de distinción entre el Spanglish y el español miamense para el lector de la traducción, que no ocurre en el relato original. Pero este fenómeno sólo se manifiesta un par de veces en el original, lo más saliente siendo cuando el conductor del autobús exclama, “That door is broken, ¿m’entienden?” (114). Los demás tratan de interjecciones orales como

sooo en el habla de Wendy. A parte de esta pérdida, el dinámico léxico evidentemente se ha reproducido en la traducción, que además de estas pérdidas contiene ganancias que se presentan en la sección que sigue.

ii. Decisiones de detalle

John Rutherford declara: “Translators can improve on the original, because the target language is bound to offer expressive possibilities not available in the source language” (79). Más allá de esta matiz vana que existe una versión superior de un texto, Rutherford le recuerda al traductor de ser consciente de los niveles variados de expresividad entre lenguas. He aprovechado de estas variedades expresivas entre inglés y los múltiples españoles para reforzar imágenes y metáforas que apoyan los temas más claves del relato que explico a continuación.

En primer lugar, he traducido algunas frases para jugar con la metáfora del extraterrestre que se extiende por múltiples terrenos incluyendo la emigración, la soledad, el léxico y la complicidad. Por ejemplo, cuando el narrador pasa por los barrios periféricos de Miami nota “Estos barrios son pura marginalidad. Parecen sacados de cualquier suburbio deprimido de Harlem” (97). Para enfatizar la extensión de la metáfora del extraterrestre en las divisiones socioeconómicas, he empleado las palabras *alienation* y *extracted* en mi traducción: “Those neighborhoods are utter alienation. They look like they’ve been extracted from any depressed slum in Harlem”. Del mismo modo, traduzco la frase “de extracción humilde” y sus repeticiones como *humble upbringing* en inglés para evocar un movimiento hacia arriba, la visión estereotípica de una abducción (87). Asimismo, he representado las variantes de la palabra extraño como *strange* o *stranger* ya que la intención del autor fue evocar extraterrestre con estas (Gámez Pérez).

Además, he intentado jugar con la tensión sospechosa de Wendy a través de la traducción. Por eso, traduzco *mirar* y *mirada* a *gaze*, una palabra más misteriosa y menos mundana que *look at* o *watch*. Sin embargo, en una circunstancia la palabra *mirada* llegó a adoptar un significado igual a punto de vista, así que en esta circunstancia, la he traducido a “outlook” para mantener la connotación de observación. Similarmente, para jugar con la transformación futura del narrador en Wendy, he decidido traducir la frase cuando el narrador reconoce sus semejanzas, “es como si en el fondo... nos pareciéramos,” a “deep down, it’s like we’re the same” (93). Cuando la abducción del narrador acontece al final del relato, hay un momento clave de plena transición en que el narrador no es ni el narrador original ni Wendy. Esta transición tiene lugar cuando los dos están a punto de escapar de la casa hasta la Universidad: “Entonces el empujón junto a la puerta. Después la huida zumbando” (122). Para preservar esta falta de posesión sobre las acciones para insinuar una transición corporal, he traducido esta frase sin usar pronombres personales como en el original para evocar los mismos efectos: “Then comes the push towards the door. After, the escape. Zumbando.”

Ya que “Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad” es un relato que se sostiene estilísticamente en las repeticiones, he encontrado dos circunstancias en las que las variedades de expresividad entre inglés y español han creado la posibilidad de añadir metáforas basadas en la repetición que han servido para reforzar asuntos temáticos. La primera situación tiene que ver con la frase figurativa “me iba como anillo al dedo” (94). Puedo haber elegido una metáfora equivalente en inglés, *fit like a glove*, pero quería mantener esta imagen específica porque el narrador acaba de hablar sobre su matrimonio roto justamente antes. Así que la he traducido más literalmente empleando un calco “fit like a ring on a finger”. Por eso, he decidido evocar una metáfora extendida entrelazando el matrimonio roto al acto de escribir por la imagen de la mano.

Esto se nota en la traducción de “Me volqué en la escritura de mi libro sobre abducciones para tener algo en mis manos”: “I threw myself into the writing of my book on abductions so that I could have something in my hands” (93). He empleado otra forma de calco, o una traducción literal, en vez de algo más común como *something to show*. La última parte de este concepto que he reproducido tiene que ver con la traducción de “No entendía que, si me iba y volvía a la que es y siempre ha sido mi ciudad con un libro bajo el brazo, tal vez podría enfrentarme a la novela que siempre había querido escribir sobre mi madre” (95). He representado bajo el brazo como “in my hand”.

Otra circunstancia en que he construido una metáfora extendida por repetición trata de enfatizar la conexión entre el lenguaje y la condición social. Esto se nota en la manera en que he utilizado variantes del verbo *to ring* en las dos siguientes traducciones:

TO: “Un día, descubrí que era mi acento lo que provocaba esa situación. No se trataba del eco de un cubano de Miami Beach” (88).

TT: “One day, I discovered that it was my accent that brought about this situation. It didn’t have the ring of a Miami Beach Cuban.”

TO: “Así recibí una buena dosis de animosidad después de que la cajera me atendiera” (90).

TT: “That was how I received a fair dose of encouragement shortly after the cashier rang me up.”

En estos ejemplos, la acción repetida sirve para ligar el lenguaje y las acciones cotidianas, reforzando la idea que la sobrevivencia diaria depende en la adaptación lingüística.

Finalmente, una decisión de detalle que hice no fue tan basado en mi interpretación sino en la intención del autor. Esto tiene que ver con la descripción de la abducción de Randy Allen, que implícitamente se retrata como una violación. La abducción que sufre Randy Allen como violación. Esta información ha influido mis elecciones de léxico que empleo de mi traducción de este fragmento : “estaba muy cerca de mi cara con es objeto que le colgaba” (98). Para mantener la connotación sexual he empleado el verbo fálico *dangle*: “It was very close to my face with an object dangling from it.” Del mismo modo, he transformado la frase “Noté como si algo se introdujera en él, en mi cuerpo físico” en “I felt as if something penetrated it, my physical body” y vuelvo a emplear el verbo *penetrate* para representar introducirse en circunstancias paralelas (98). Sin embargo, hay una excepción cuando el narrador relaciona esta noción de introducirse en algo para entenderlo mejor a su madre y el libro que no ha podido escribir sobre ella explicando “Nunca fui capaz de meterme dentro de ella” (118). En esta circunstancia, evidentemente no había una connotación sexual y por eso he añadido la glosa al final de la frase *in her mind*: “I was never able to get inside her mind”.

De todos modos, tal vez estos ejemplos puedan echar una luz optimista sobre las traducciones multilingües y multi-dialectales. La complejidad de estas especies de composiciones literarias puede suponer una expansión de creatividad en el oficio del traductor. Como se nota, tanto en la estrategia global como en estas decisiones de detalles, el modo del pensamiento realmente se conforma a la naturaleza híbrida de la obra. Como la obra recurre a una heterogeneidad y un mestizaje de lenguajes y culturas, el traductor ha de abordar la traducción de tal obra con la misma clase de hibridación con respecto a teoría traductológica y cultural. El arte siempre se adelanta de nuestras percepciones de la realidad, pero investigaciones sobre la literatura que se compone de crisoles de códigos pueden ponernos al día con una

realidad que habla un número creciente de lenguas. Con optimismo, esta clase de estudio producirá los recambios necesarios para términos traductológicos como texto traducido y texto original que ya no retratan una realidad ni las realidades textuales.

“Abductions In What Is Not and Was Never Your City”

Carlos Gámez Pérez

Translated by Jason Ehrenzeller

For Yvan Mas

We must not base our judgment upon
any concepts of worlds that are inhabited by rational
beings,
and then conceive of the bright dots that we see
occupying
the space above us as being these worlds’
suns,
moved in orbits prescribed for them

Immanuel Kant

Critique of Judgment, translated by Werner S. Pluhar

I came here to this city that is not and has never been my city to work at the University of Miami and to finish my book on abductions. The former is a fact. The latter, I believe I will achieve by the end of this story, even if I have to give everything I've got.

The thing is, I have a feeling that not everything surrounding me is going my way. For example, lately I sense that someone is watching me. I don't believe it could be my landlady. She is rather strange, but I don't get the impression that this latina woman, from a humble upbringing, could be interested in my private life. When it comes down to it, the way I ended up living at her house makes it hard for me to suspect her.

It was at one of the cash registers at the supermarket closest to the University. I intended to keep practicing my English, which is hesitant, because up until that day, I had experienced several negative linguistic exchanges in Miami Beach. All of them followed the same pattern. When walking into an establishment, I immediately would note that the customers were speaking castellano (they call it español here). For that reason, I tended to address the salesperson in the same language.

Every time, the response was the same. They would switch to English:

“Good morning, sir. Can I help you?”

It was then that I had to start practicing my hesitant English, without knowing exactly why.

One day, I discovered that it was my accent that brought about this situation. It didn't have the ring of a Miami Beach Cuban. So, therefore, the salespeople, who after all were from the United States— children or grandchildren of the first Cubans to step foot on this land in the

fifties— had decided that I was not qualified to use my language with them. They preferred to assist me in their other language. Which my colleagues at the University, who just arrived from Cuba, do not do. Which I have not seen done to other Cubans outside of Miami Beach, probably marielitos or other raftspeople. Which old people I had heard in those stores and that I would come across on neighborhood streets, who hardly spoke English at all and addressed everyone in castellano (which they call español here)— even a guy more gringo-like than George W. Bush, even a Haitian sputtering Creole— did not do.

After these letdowns, I decided that it was necessary to practice my hesitant English in public establishments to avoid future disappointment. After all, the incident with the salespeople in Miami Beach didn't seem too strange. It was something typical of the gregarious nature of Iberian-Americans, capable of communicating only with their own kind in their language, as is the case with some mallorquines and catalán, which seems made just for them.

Anyway, there at the supermarket checkout where I was once again going to put my hesitant English into practice, my future landlady stood waiting. Right before me. Just her, me, and the girl at the register. My future landlady scanned me over with a gaze from head to toe and must have thought I only spoke English, because in miamense, and thinking that I wouldn't understand, she said to the cashier:

“Sooo, now we won't be able to tomar un cafecito next door.”

Because apparently, she wasn't buying anything. She was only chatting with the employee who was probably a friend of hers.

After I realized what was going on, I couldn't stop myself from speaking up:

“If you’d like, I’ll change registers,” I said in castellano. It was a spontaneous reaction.

Instantly, I discovered that linguistic letdowns were something unique to Miami Beach, not the rest of the city. I also observed that in those situations, the cold courtesy with which the salespeople conducted themselves when I addressed them in English completely disappeared with castellano (what they call español here). That was how I found out that español was a language of complicity, outside of Miami Beach. That was how I realized that for Hispanics it was a way of breaking a formal barrier. That was how I received a fair dose of encouragement shortly after the cashier rang me up. That was how both women became concerned for my living situation here in what is not and has never been my city. That was how I discovered that the woman who was speaking with the cashier was renting “un cuarto,” and also lived only two blocks away. That was how I found housing close to campus. That was how I left the hostel for young acned tourists who were sharing lodgings with me. That was how I escaped Miami Beach and its artificial opulence. That was how I arrived at this house where I am now, a humble home with few books, like the one I grew up in. That was how I grew accustomed to writing in this room that is always locked. That was how I began to sense that, after just a few days, someone was watching me. In spite of this, I don’t think that it’s my landlady. I get the impression that it’s a more mysterious gaze.

Today I spoke with the landlady about my ex-wife. I still can recall the last night that we saw each other. It was before travelling to what is not and has never been my city. I had to take a red-eye and she offered to come with me to the airport. We agreed to meet in what had been the

house we'd shared in the past. I arrived on public transportation, which is something that works well in what was and has always been my city. We made small talk in the dining room for quite a while until the time came to leave. This time we did not argue.

She came with me to the airport and decided to drive. It had been her who had kept our coche.

It proved to be a sad trip; the lights from the city's yellow streetlamps blanketed deserted asphalt. It seemed that what was and has always been my city chose to turn its back on me during my last day there.

At the airport, our farewell was brief. My wife offered me few kind words at the airline check-in counter and took off quickly so that the tears wouldn't pour down her cheeks. I preferred it that way. The moment she began to step away, I realized how much of myself would be staying with her. I decided not to think. It was the best thing to do in such a sad situation.

Unfortunately, all of these images now invade my memory periodically. That's why I decided to explain things to my landlady. To share my overwhelming melancholy.

She sympathized with me and spoke about how hard it is to live with someone else. And also about her "hijitos," who up until now, I have never seen. She doesn't even have any photos of them. She uttered this in that dialect of hers. A very soft Cuban accent imbued with words coming from different parts of Latin America. A kind of Esperanto for latino español with some English words mixed in.

The strangest thing was that she spoke of her family as if they lived very far away. Not in Central America, where I think she is from, but a more distant and stranger place. It was as if her

children were living on the moon. Something about it seemed almost threatening. A feeling of suspicion pierced through me. And yet, every day I am more comfortable here. It's as if deep down, despite our cultural differences and diverse backgrounds, we're somehow the same. She reminds me so much of my mother. She's becoming familiar to me.

I threw myself into the writing of my book on abductions so that I could have something in my hands. I had already taken a long time trying to write a novel about the life of my mother, but there was no way to end it. Desperate, I thought that I needed to write about something more tangible. A non-fiction book with interviews and evidence. I spent a long time unable to write a single line; all I could think about was getting out of my rough patch. Many times, bad moods took hold of me. That was when the fights began with my ex-wife. Everything she said bothered me. I'll admit that it was hard for her to live with me during that period. Until the offer from the publisher arrived: a book on extraterrestrial abductions. As my style tends toward science fiction and I enjoy stories about UFOs, I thought the topic fit like a ring on a finger.

Since the majority of abduction cases take place in the United States, I thought a job here would be ideal because I would be able to write the book where there were actual victims who had been displaced from their homes that I could interview, all while being paid a stipend from the University.

My wife did not take it very well. She was not on the same page as me about moving to the United States for a mere book on abductions. She did not want to leave behind what was and had always been her city just for my whims. She could not fathom the idea of now leaving everything behind to join me on such an uncertain endeavor after the bad times that I had caused her. Then, the arguments that had begun with my literary crisis grew worse: I was a selfish

person; I thought about nothing but my professional future, but I couldn't give a damn about hers.

She didn't understand that if I left and then returned to what is and has always been my city with a book in hand, perhaps then I would be able to take on the novel that I had always wanted to write about my mother. She didn't understand other things that I didn't explain. She didn't understand that the sense of failure I felt over my unfinished novel was eating away at my insides. Not because of the book itself, but because I took it as failing my mother, whom I will never be able to repay for all that she did for me because she is dead.

Ever since talking to the landlady about my matrimonial failure, our conversations are full of complicity. She seems touched by my loneliness, which also reminds me of my mother. And the sense of being watched I had felt in the house during the first few days has dissipated. Perhaps it was the result of the mutual distrust between two strangers about to live together under the same roof.

That said, why then does Wendy ask me about abductions ever since she found out that I'm writing a book on the subject? What does she, a stay at home immigrant, know about the matter? Even in this way she reminds me of my mother who always meddled in whatever I was writing.

The fact is that, surprisingly, and unlike mamá, Wendy knows a lot about abductions. She even knows the names of some of the people I need to interview in order to finish the book.

At times, I think that she has been nosing around my ordenador. And this infuriates me because, in my opinion, my ordenador (or computadora, as they say here) is a continuation of my mind. An intimate part that in some sense hides away my memories and reflections.

Anyway, I didn't want to keep spinning my wheels. I decided to arrange a meeting with one of the alleged abductees, a young man who for a few months now has been living close to the downtown of what is not and has never been my city. A kid that claims to have undergone abductions since he was a boy. He states that he was scarred from that time in his life. He now devotes himself to art as an attempt to channel the trauma.

I took public transportation because I still don't have a coche (they call it carro here), and headed towards the border between Wynwood and Overtown, close to Miami Central Hospital where he lives.

The last stretch of the trip was by autobús (called guagua here). Dismal. Those neighborhoods are utter alienation. They look like they've been extracted from some depressed slum in Harlem, the city where almost all the Latin pop stars live. The strange thing is that Wynwood is becoming the artists' neighborhood, in addition to having las rentas más bajas in the city, even more than Overtown, a border barrio of African Americans and Haitian immigrants. It doesn't make any sense to me. But even if I don't understand it, I'm not the one who should be telling this story, this dreadful divide between the houses of the rich that I saw in Miami Beach and the depression felt in the air while passing through the black neighborhoods in the city: Liberty City, Overtown, Little Haiti...

So, what story should I tell? The one about abductions, of course. The one about the interview with Randy Allen, the young Anglo-American, who claims to have been abducted and

now devotes himself to art to get over his traumas and who was waiting for me behind the door of his brand new loft to tell me what I have transcribed here in my notes:

“The first encounter took place during my childhood. I must have been five or so. I was asleep in bed, when suddenly the room filled with light.

“This strange being was right next to me. I could see it beside my bed. It had come very close to my face with an object dangling from it. I don’t know how it could have gotten in. I was lying down, completely naked on top of the bed. I don’t know why I was like that either.

“I could not move.

“I remember the strange being examining my entire body. I felt as if something penetrated me, my physical body. Then, my spirit. It was a miserable experience. Every time I recall it, I feel something inside me shatter.

“The second time it came, I tried to confront it. The first time I had been paralyzed by fear and didn’t want that to happen again. I was seven by then and summoned the courage. It was useless. The strange being raised its extremity against me and immobilized me with a single blow. I thought I was going to die. Everything I cared about: mamá, my toys, my school friends, flashed before my eyes. But I survived. The next morning I woke up with barely a bump on my head. If I told anyone about it, no one would’ve believed me.

“The last time the strange being came, it even spoke to me after coming into the room and filling it with light before dawn. It said: take off your clothes. I remembered the paralysis of the previous episodes and obeyed. I consented to its routine explorations. But I realized that this was going to be the last time. I was eleven by then and, given this strange being’s connection

with my mother, I decided to escape from its grasp. That same night I ran away. That was the last I ever saw of it.”

Although it seems odd reading through my notes and seeing that they have taken on the form of a short story —vengeance on my failed vocation as a fiction writer— I think that once again I’ve come across childhood psychological trauma in someone who claims to have suffered some sort of extraterrestrial abduction. I ought to be more careful. It’s not the first time. In fact, sometimes when I reread the circumstances surrounding the case of Betty and Barney Hill —the coche (carro here) chase, the violent mob, the uniforms, the red lights, the memory lapses, the torn dress, Betty’s dreams, the memories of the exploration of Barney’s genitalia, her distress after the hypnosis sessions— between the lines, I get the impression that I’m reading a case of racism: the Ku Klux Klan attacking one of the few interracial couples at the time. Exacerbated by the fact that it was the husband who was black and that the fight for Civil Rights had not yet begun. Also, I then recognize Kurt Vonnegut’s genius in realizing that those accounts were the key to writing fragmented literature based on flashbacks.

Only the experience of the sixty-two kids in Zimbabwe gives me chills. Sixty-two school kids, those who claimed to have been in contact with extraterrestrials in the African country in 1994, couldn’t have been traumatized by sources foreign to that contact. At least, not all of them. It’s a shame that John Mack, the renowned Harvard psychologist, beat me to it, interviewed them, and produced a documentary using those interviews. But back then I was just a muchacho.

Acá, in what is not and has never been my city, it's perfectly normal to start a conversation in English and finish it in español (castellano back there). Always outside of Miami Beach, claro.

Today for example. I went to buy a celular (I no longer call it móvil) and found that the salesperson wanted to set me up with la oferta del día: fifty dollars per month in calls. But I told him no, explaining I hardly knew anyone in Miami and only needed a celular to meet the bank's requirements. I said this all in my hesitant English (I am not going to call anybody here in Miami. I only need a celular to complete my bank requirements.) Things went on like that for a good while. Until the savior, miamense, arrived:

“Mira, chico, what you need is una tarjeta prepaid. You set it up for your celular, y ya. Después, all you need to do is add credit por internet.”

“Pues, that one then,” I sighed.

And from then on, it was all easy. The purchase, the chatting, the comment about los hispanos in Miami, and about how there are more and more españoles nowadays. Always in the local accent, even though this man was Dominican, not Cuban.

That's what Wendy started to say after I told her about this incident when I returned home, that el español of Miami is for todos los latinos that want to use it, and there's no difference between any of them, unless they choose to impose one. It's something that brings people together and allows them to understand one another, something that you never know when you're going to need. I suppose that she says this because she knows all of los hispanos that live by or work close to the University. There's not a day when I don't find her speaking with one of them at the door when I get back home.

Today I argued with Wendy. About abductions. What else would it be about? Well, didn't this woman tell me that she believed the Travis Walton story was true?

As I told her, how could anyone believe the story of a guy who almost never passed a lie detector test, who made a big song and dance by voluntarily going on a television program to explain his abduction to all the viewers and was still shown to be a liar from the tests? How could anyone believe a guy who had been crazy about UFOs since he was a boy, swore before his brother that if one day he were to see one, he would try to get as close as possible to it, and then, once abducted, completely denied it all? How could anyone believe a guy who told his mother a week before he went missing that if extraterrestrials were to abduct him, they wouldn't do him any harm? How could one believe a guy whose mamá reacted as if she was hiding something when the sheriff came to inform her of her son's disappearance? How could anyone believe a guy who claimed to have frightened the extraterrestrials in their own spaceship and then later put himself in contact with beings in human form living in the UFO? How could one believe a guy who swore he called his family from a payphone begging them to come to the rescue after the abduction, and then when the police arrived on the scene and took the fingerprints from the machine, they were shown to be someone else's?

In my opinion, everything was more than contrived. This case couldn't even use the excuse of psychological trauma.

She started talking it all up: no, there were eyewitnesses; the fear he had when they found him was real; extraterrestrials can take on human form to appease terrestrials, ya tú sabes; Walton was raised en condiciones difíciles.

This last one didn't seem too strange to me. It's typical of Wendy's maternal nature. My mother would always say the same thing when the neighborhood girls complained about me. But I answered Wendy saying that most of those who claim to have suffered from an abduction are hiding a trauma that is of a much more earthly nature. I also told her about my interview with Randy Allen, the supposed abductee from the other day. Then, I made a joke about how Robert Taylor, the Scotsman, had sighted a UFO in a place where everyone else had already done so. I continued with Whitley Strieber, the writer of terror and fantasy novels who claimed to have had an encounter with creatures from another world that turned out to be pretty similar to the characters that appeared in his novels. He wrote about it all in a nonfiction book that became a bestseller, and managed to sell two million copies. As I told Wendy, this is a better business school model than an abduction case. Not to mention Kirsan Ilyumzhinov, the president of the World Chess Federation and the Republic of Kalmykia, in the Russian Federation, who claims that extraterrestrials took him for a little *vueltecita* on their spaceship through the galaxy in 1997.

I didn't even want to bring up that last case. To not offend Wendy. I'm looking at it now on my computadora (which I used to call ordenador), in with all my notes for the book on abductions.

It's odd. Right next to my note on Taylor and his abduction at Dechmont Law (Scotland), I see a comment in parentheses that I don't remember writing. It says:

“(pero Taylor was a good hombre)”

Instantly, I think Wendy could have well written the phrase, considering her overly maternal view of the world and that interest of hers in abduction cases, which is so strange for someone of her age and background. Luckily, I know there's almost no way that she could have

done it. I don't believe she knows how to spell in español (castellano, there), even if she speaks it.

Today I dreamed about Betty Hill. She appeared to me in my dreams. I was in my room. She drew closer towards my bed and asked me why I don't believe in abductions, why I think hers was more of a racial trauma than true contact with extraterrestrial beings.

It was a lucid dream. One of those states of broken sleep in which it doesn't feel like you're dreaming but rather dealing with real life.

I remember asking her how could I believe in a case whose victims claimed to have been abducted by beings in the human form. I told her: this is one of the few abduction cases in which ustedes, the victims, claim that the ones who inspected you were humans.

She gazed at me distraughtly and said: extraterrestrials can take on human form to appease terrestrials in these encounters, ya tú sabes. This was exactly the same thing that Wendy said to me about the Travis Walton case. Betty also said that she never stated they were humans, but rather looked human, although their eyes were different, much larger, and their noses, almost nonexistent.

After these words, she took my hand and led me towards the street. A flying saucer was stationed in Wendy's yard. Betty Hill, who didn't seem like the extraterrestrial affairs celebrity she would become at the end of her life, directed me towards the door of the flying saucer and introduced me to the one called "la líder". It was none other than Wendy— or an extraterrestrial with her face. We immediately boarded the saucer through a metal ramp that deployed very

slowly. There, another one of these beings that Betty called “la examinadora” awaited me. At that point of the dream, things became hazy. But what I do remember is that she examined me and spoke with la líder in español (castellano back there). An español with a soft Cuban accent heavy with complicity. “La examinadora” cut off a lock of my hair and gazed at my eyes, my ears, my mouth, my teeth, my hands and my neck. I got off the spacecraft with Betty. Together, we waved goodbye to the UFO right in front of the door to Wendy’s house, near the yard. Then, I woke up. The dream was intense. But I looked at the clock and only a few minutes had passed since I had gotten into bed. Just from that brief lapse, I was already soaked in sweat.

I went back to bed again and fell asleep right away. I dreamed of Wendy. I was in bed and she turned on my computadora (ordenador now feels so distant) and began to write. I asked her what she was writing, and she told me that the draft of my book on abductions was full of errors, so she was making some edits. Then, I woke up, this time, suddenly, fearing Wendy’s alleged presence in my room and her attempted invasion of the intimate reflections saved on my computadora. Only two hours had passed since I went back to sleep. As you might imagine, Wendy was not there.

Because of some strange impulse, I decided to review the notes for my book. I started looking for the section on the Hill family. There, at the end of their telling of events, I pulled up this passage:

“In the end, the circumstances surrounding the case of Betty and Barney Hill— the chase, the violent mob, the uniforms, the red lights, the memory lapses, the torn dress, Betty’s dreams, the memories of the exploration of Barney’s genitalia, her distress after the hypnosis sessions—, could have well been psychosis caused by the social pressure they must have felt as an interracial

couple. Exacerbated by the fact that it was the husband who was black and that the fight for Civil Rights had not yet begun. But ya ustedes saben, dear readers, that encounters with extraterrestrial beings in the human form might be a way for them to appease terrestrials”.

This last phrase surprises me. Not because of its content; I know that the subconscious betrays us, and I very well could have written this right after my conversation with Wendy about Walton during one of my continual rewrites. It was because of its syntax. Because of the inversion between subject in verb at the beginning (“ya ustedes saben”). I wasn’t aware that I had been using Miami español in my writing up until now. I am becoming uno de ellos. I’ll have to keep my eyes peeled. I don’t think that my publishers would like this type of style for the book.

Astonished after the dream about Betty and Wendy, I try to recall other similar ones. It’s true that when I first began to take notes for the book on abductions, I had dreadful dreams where I would see extraterrestrials and have encounters with them. Especially, when I was studying the Allagash abductions, which involved four young artists who had gone out camping for a few days.

I remember that their case, which seemed to be one of the most believable ones, affected me so much that at night I would dream about those beings with no eyelids and insect hands, the ones that those affected from the Allagash case claimed to have nightmares about. But nothing compared to mine from the other night. The dreams were not nearly that intense; I didn’t even get taken on and abducted in a flying saucer.

I've said up until now that all this writing, all that brought me to the book on abductions, started when I won the literary award for my first novel, *Artefactos*.

After that, even though the book only produced minor buzz, I believed I was prepared to write about more important things. I thought that the voices that appeared in the novel in the form of five short stories were going to be the voices of my future books. So, I began to write a novel about the now much-criticized Spanish transition from dictatorship to democracy, and about mamá. About the memories I have of mamá during that time. I was mistaken. It's hard for me to tell a story about the people that I most wanted to write about, with irony while still in science fiction, which is my usual style. When I change it to something more serious, I seem like a fraud. So I had to let it go.

Following the overwhelming sense of failure, I fell into a depression. I began arguing with my wife all the time. I was irritable, unbearable. I would get back from work and never have anything nice to say to her. It also never occurred to me to suggest some excitement: go out to dinner, watch a movie, have a drink, make love. No. I was missing something, and wouldn't be able to do anything else until I filled that void.

This is the problem for anyone who tries writing once; it turns into a drug. And any pat on the back from someone who liked something you wrote, no matter how short or long it was, leads you to crave a more of the drug. So that's what happened with the award. So that's what happened when I received the publisher's proposal to write a book on extraterrestrial abductions. I instantly thought this would be the solution to allow me to revisit the damned novel that was making me miserable. Things became finalized with the offer from the University of Miami to

pursue a doctorate on the relationship between science and literature. With that I would be able to live in the United States and finish the book with first-hand testimonials.

What I didn't realize was that I had already lost my ex-wife, even before making the decision to come here. I had become alienated from her for good. I threw away my chances. I never thought that my literary selfishness was going to make me so lonely. To make me remember her constantly. To feel this emptiness that I never thought that I would feel here in what is not and was never my city. And despite all the time I have alone, I've stumbled upon the same issue of failing to piece together a text once again, even though this is a nonfiction book, which, in theory, doesn't pose as many challenges as a novel or short story. At least I have Wendy, who shares my solitude with me and reminds me so much of mi mamá. Who knows? Maybe because of her, I will be able to finish the book.

Today I decided to take public transportation, if that actually exists other than the Metrorail here in what is not and was never my city. Once at my stop, I wanted to get off. I couldn't. Most of the passengers were trying to get off at the middle door. Although there was nothing blocking them from doing so, the guagua driver had activated the ramp at the front door so a woman in a wheelchair could get out. He did this after a moment of silence and hesitation, after voicing a few words in English that nobody on la guagua understood. For a moment, I thought about getting off behind the wheel-chaired woman.

“So, are you going to let me pasar, por favor?” I asked.

But the crowd was unfazed. Only the voice of a fat woman could be heard. A whale who grumbled:

“I’m not moving an inch, carajo.”

Unable to make my way through the conglomeration of people, I was confined to watching the ramp deploy and the passengers onboard. We were all packed into the same small section of the transportation cubicle. It was almost impossible to see the driver’s steering wheel through the mirror. It reminded me of the abductees that talk about how extraterrestrials watch them. I looked back at the ramp. The handicapped woman was making her way towards it. For a moment, I remembered my dream about Betty, how the ramp came out from the flying saucer. As well as the incidents in Pascagoula. The abductions of Charles Hickson and Calvin Parker while they were fishing in a canoe, which I had addressed extensively in the draft of my book. This was an odd case because the police had left the two of them in a room and recorded their plática to see if they were lying. In it, the two victims talked about how they felt surprised by the way the ramp had come out from the UFO before abducting them, the same way I felt surprised by the way the ramp came out of la guagua in this city that hardly has any public transportation.

Suddenly, I was overtaken by a strong curiosity to review my notes on the Pascagoula case. A gut feeling after the dreams from the other day. Perhaps that was the solution to make my writing more cohesive.

In that same moment, while I stood looking at the crowd from the rearview mirror, the driver yelled:

“That door is broken, m’entienden?”

And the whale, who wouldn’t even move an inch before, now went zumbando towards the front door, impelled more by her lack of patience than the driver’s words.

“What did he say?” An elderly señor, who looked like a jíbaro mountain man, asked in español.

“They’re kicking us off. We need to use the front door of la guagua to get off,” I answered.

And from there we stormed forward en tromba.

Once in the street, I headed towards Wendy’s house. It was starting to get dark. I decided to race back. When I arrived, I saw that the lights were turned on in my room. I don’t normally leave them on; nor do I leave on the air conditioning—like most people do here in what is not and was never my city—which always seemed strange to me. I approached the window stealthily, and through the curtains, I thought I sighted something that shocked the mierda out of me. Wendy was writing at my computadora, which was also turned on.

Frightened, I ran towards my room. I tried to make the least amount of noise possible to catch her off-guard, although the click from the key turning the lock was inevitable. Swiftly yet stealthily, I opened the door to my room. It was empty! My computadora was left on, the lights were switched on, but there no one was there. Wendy, or the image I spotted of her through the glass, had disappeared. I looked for her throughout the house. I called out to her. The loneliness that had once again enveloped everything brought me to tears of desperation. But there was nothing. Just silence. Had I really sighted her through the window? Now, I’m not sure. Now, I doubt it. Especially after having looked over my notes on the Pascagoula case in the draft of the document that should become the book on abductions.

I swear that, despite the fact that the case was an interesting one, I had cast it aside because it lacked external evidence and because of the final comments Calvin Parker made on the subject. I pull up older files and am sure that I wrote something like this:

“In 1992, Parker declared to *Unexplained Files* that he had had a conversation with an extraterrestrial in English (which he hadn’t ever mentioned in nineteen years). In it, he stated that the alien had said that they shared the same God, that the Bible spoke the truth, and that extraterrestrials wanted to live on Planet Earth but couldn’t because of man’s self-destructive and war-like nature. After reflecting on the history of religion and how hard it would be for all of humanity to share a single creed (let alone share one with beings from other planets), I can only find the last phrase believable”.

Well, that paragraph doesn’t actually exist. I wrote it right now as part of this story. This wouldn’t belong in the book on abductions. I just finished reading and rereading my notes on the case and can’t find anything. In fact, it appears to be the perfect abduction. The very same account told by Wendy herself with her idealized vision of these cases. A single audio file of la plática between the two victims is the only thing that backs it up. The truth is, right now I don’t know who is writing this book. And this worries me. Because if someone is going on my computadora, that’s like penetrating my inner self, spiritually as much as physically.

The thing is, a shadow of doubt looms over my files. I don’t even know who’s writing this very story. I can’t explain what’s going on.

Ever since things began happening to the document on my computadora, the text has started taking shape. However, when I reread it, it’s not the text that I had in mind at the

beginning. It seems like the book Wendy would have written, with an optimistic yet sinister outlook on abductions. I remember the way I judged my landlady at the beginning of this story. I considered her incapable of being interested in abductions. Much less so of crafting a coherent text once I found out that the topic drew her attention. I think that has always been my problem. Looking down on others from my intellectual high horse. I now realize that it's necessary to really get inside an abductee, the way the extraterrestrials supposedly do it, in order to be able to write about the subject. Now, I understand what the problem was with the novel about mamá. I loved her a lot, but I always treated her as a superior, the same way mi papá treated me until we stopped seeing him. I was never able to get inside her mind. I never could register the right amount of empathy. Something similar happened with my ex-wife and my high-horse attitude. In this instance I can see how I copied the model I saw at home. The truth is that I never realized that anybody, no matter how simple he or she may seem, is as complex as the most enlightened intellectual. That's why the abductees, despite their simple upbringings, behave so erratically after such a traumatic experience. I have to admit that I understand them a bit more.

When I walk into the house, I find Wendy watching *Extraterrestrials*, the documentary on John Mack. It's the English version. When she finishes the film, she's as emocionada as the sixty-two niños from Zimbabwe who saw the UFO. That's how I imagine it. I was also very much in awe when I saw it for the first time.

“Coño! How can you not believe in abductions?” She asks me.

Once again, I tell her about my last interview, the one with Randy Allen, although, this time I do have my doubts. I'm no longer so sure that my recollections match up with what I've

written. I'm beginning to lose esperanza. I sense that my trust in my skepticism has been seriously compromised. She picks up on this, interrupting me:

“Are you sure about what you're saying?” she asks. “Carajo! Stop talking like that. Did you look over your notas? If I were you, I wouldn't be so seguro.”

She says this in a sort of mysterious tone, which is all I need to break my faltering morale. Then, I recall the strange occurrences that befell the other drafts of my book on abductions. A cold sweat runs from the top of my head to the tip of my toes.

I spring up out of the armchair and head towards my room, the same one I've been paying la renta on for a few months now. This time, I did leave my computadora turned on, so I find the text in “Mis documentos” right away. It's this that I copy below. The reader will note how this one varies from the first version:

“The first encounter took place during my childhood. I must have been five or so. I was asleep in bed, when suddenly the room filled with light, sort of coming in from everywhere.

I could not move. Then I could see the being, that criatura. Call it whatever you want. It was diferente, like another species. Diferente from us. It came into the room. I have no idea how it could have come into the house. It seemed to have done so by going through the wall. It's hard to believe.

I could see it beside my bed. It had come very close to my face, about forty centimeters from me. I was terrorized. I remember the strange being examining my entire body. I felt as if something penetrated me, my physical body. Then, my spirit. It was a miserable experience.

The second time it came, I tried to confront it. The first time I had been paralyzed by fear and didn't want that to happen again. I was seven by then and summoned the courage. It was useless. At some point, I turned to face the criatura. To fight it, to defend myself. Then, I saw that it had some type of pistola, something mechanical. It drew closer to me as I moved to the right. It raised its extremity against my neck. I could see it rapidly creeping closer. It was like stopping time in that moment. I thought it was going to kill me with that thing, that pistola. Everything I cared about: mamá, my toys, my school friends, flashed before my eyes. It then touched my neck and my whole body became paralyzed.

The last time, I could hear it, which had not happened the prior instances. It made an electric sound, some kind of bubbling. I never saw the strange being again. But every time I recall it, the feeling presents itself and I feel something inside me shatter, and I lose control.”

I suppose the reader must have felt el mismo shock as I did. The thing is that when I've finished reading, I raise my head. She, Wendy, or whatever, is at the doorstep, right next to the mahogany frame. Her gaze shines like estrellas en la noche. She holds a lock of hair clenched between her fingers. It's mine! She displays it boldly so that I'll recognize it. It's clear that I have un gran problema. She announces:

“Ahora. It's time.”

She says it so gently...

Then comes the push towards the door. After, escape. Zumbando. Followed by the race through los suburbios of South Miami, which is not and never was my city. Towards the campus. That's it— go to the campus. There, someone is always around to help.

After a few minutes, something like a motor sounds as day begins to break. Despite the red lights, it's more than obvious that it's Wendy's carro. It's also approaching the University.

Las calles are as silent, like death. Only a few guanajos can be seen near the lakeside lawn, and the smell from a grill that's just been shut off drifts through the window of el carro.

In the sky, las estrellas shine. A perfectly clear night.

It's a back and forth race of zigzagging from one calle to another. A glow from Wendy's headlights lights the way.

Luckily, I can now see the gate up ahead in the distance that makes all carros stop. Just a few more meters y ya. We arrive in unison: runner and carro. The security guard is from Honduras, un latino, someone I know. We both draw closer at the same time. The guard wants to platicar. But I move my extremity towards his neck without being seen and immobilize him. Then I say to the guard:

“I came here to pick him up. He went out running and the man is no longer a muchacho, you know. Luckily, I keep an eye out for my renters.”

The complicity of latino español, this mix of cubano and so many other accents from Latinoamérica that I've been cultivating for so many years— here in what is not and was never your city—takes care of the rest. The security guard feels comfortable in this language.

He answers:

“Ojo! Keep your eyes peeled. At this time of night, any desalmado could come for you.”

“Don't worry,” I tell him.

And he offers a brief adiós:

“Have a buena noche, Señora Wendy.”

Bibliografía

- Bassnett, Susan, ed. *Post-colonial Translation: Theory and Practice*. Routledge, 1999.
- Bassnett, Susan. *Translation studies*. Routledge, 2013.
- Benjamin, Walter. "The Task of the Translator: An Introduction to the Translation of Baudelaire's *Tableaux Parisiens*." Ed. Lawrence Venuti. *The Translation Studies Reader*. New York: Routledge, 2000. 19. Impreso.
- Boyden, Michael, y Patrick Goethals. "Translating the Watcher's Voice: Junot Díaz's *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* into Spanish." *Meta: Journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal* 56.1 (2011): 20-41.
- Cagnolati, Beatriz Emilce. *La traductología*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2012.
- Carter, Phillip M., y Andrew Lynch. "Multilingual Miami: Current Trends in Sociolinguistic Research." *Language and Linguistics Compass* 9.9 (2015): 369-385.
- Cronin, Michael. "Translation and Globalization." *The Routledge Handbook of Translation Studies*. N.p.: Routledge, 2012. 491-500. Impreso.
- Díaz, Junot. "Junot Díaz: 'We Exist in a Constant State of Translation. We Just Don't like It.'" Entrevista de Karen Cresci. *Buenos Aires Review*. 13 Mayo 2013. Web. 02 Dic. 2017.
- Díaz, Junot. *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*. New York: Penguin, 2007. Impreso.
- Díaz, Junot, y Achy Obejas. *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. Vintage Español, 2008. Impreso.
- Di, Jin. *Literary Translation: Quest for Artistic Integrity*. Manchester, UK: St. Jerome Pub., 2003. Impreso.
- Engel, Patricia. *Vida*. New York: Black Cat, 2010. Impreso.
- Federici, Federico M. "Translating Dialects and Languages of Minorities." *Challenges and Solutions*. New York, NY: Peter Lang (2011).
- Franco Arcia, Ulises. "Translating Multilingual Texts: The Case of 'Strictly Professional' in *Killing me Softly*. *Morir amando* by Francisco Ibáñez-Carrasco." *Mutatis Mutandis* 5.1 (2012): 65-85.
- Gámez Pérez, Carlos. "Abducciones en la que no es y nunca fue tu ciudad." *Viaje One Way: Antología de narradores de Miami*. Ed. Hernán Vera Álvarez. Miami: Sub Urbano, 2014. 85-123. Impreso.
- Gámez Pérez, Carlos. *Artefactos*. Palma De Mallorca: Sloper, 2012. Impreso.
- Gámez Pérez, Carlos. *Managua seis: Diario de un recluso*. Valencia: Editorial Instituto De Estudios Modernistas, 2002. Impreso.

- García, Cristina. *Dreaming in Cuban*. New York: Knopf, 1992. Impreso.
- Gentzler, Edwin. *Translation and identity in the Americas: New directions in translation theory*. Routledge, 2008.
- Gonzalez, Madelena, ed. *Translating identity and the identity of translation*. Cambridge Scholars Press, 2006.
- Ghassempur, Susanne. "Fuckin' Hell! Dublin Soul Goes German: A Functional Approach to the Translation of 'Fuck' in Roddy Doyle's *The Commitments*." *Translating Dialects and Languages of Minorities: Challenges and Solutions*. Ed. Federico M. Federici. Oxford: Peter Lang, 2011. 54. Impreso.
- Hanna, Monica, Jennifer Harford Vargas, y José David Saldívar, eds. *Junot Díaz and the Decolonial Imagination*. Duke University Press, 2015.
- Haywood, Louise M., Michael Thompson, y Sándor GJ Hervey. *Thinking Spanish Translation: A Course in Translation Method, Spanish to English*. Routledge, 2008.
- Kant, Immanuel, y Werner S. Pluhar. *Critique of Judgment*. Hackett Publishing, 1987.
- Language Mixing and Code-Switching in Writing: Approaches to Mixed-Language Written Discourse*. Eds. Mark Sebba, Shahrzad Mahootian and Carla Jonsson. London: Routledge, 2012. 68-88.
- Lowe, Elizabeth, y Earl E. Fitz. "Gregory Rabassa: The Translator's Translator." *Translation and the Rise of Inter-American Literature*. Gainesville: UP of Florida, 2007. 135-62. Impreso.
- Lynch, Andrew, y Carol Klee. "Estudio comparativo de actitudes hacia el español en los Estados Unidos: educación, política y entorno social." *Lingüística española actual* 27.2 (2005): 273-300.
- Malmkjær, Kirsten, y Kevin Windle, eds. *The Oxford Handbook of Translation Studies*. OUP Oxford, 2011.
- Mar-Molinero, Clare. *The Politics of Language in the Spanish-speaking World*. Routledge, 2000.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. "Boricua (Between) Borders: On the Possibility of Translating Bilingual Narratives." *None of the Above: Puerto Ricans in the Global Era*. Palgrave Macmillan US, 2007. 195-210.
- Millan-Varela, Carmen, y Francesca Bartrina. *The Routledge Handbook of Translation Studies*. Routledge, 2012.
- Meylaerts, Reine. "Multilingualism as a Challenge for Translation Studies." *The Routledge Handbook of Translation Studies*. Ed. Carmen Varela-Millan and Francesca Bartrina. N.p.: Routledge, 2012. 519-21. Impreso.

- Muñoz-Calvo, Micaela, y Maria del Carmen Buesa Gómez, eds. *Translation and Cultural Identity: Selected Essays on Translation and Cross-Cultural Communication*. Cambridge Scholars Publishing, 2010.
- Rutherford, John. "Translating Fun: *Don Quixote*." *The Translator as Writer*. Ed. Susan Bassnett and Peter R. Bush. London: Continuum, 2006. 71-82. Impreso.
- Sánchez, Rosaura. "Our Linguistic and Social Context." *Spanglish*. Ed. Ilan Stavans. Westport, CT: Greenwood, 2008. 34-38. Impreso.
- Shafiq, Muna. "Linguistic Hybridity." *Translating Identity and the Identity of Translation*. Ed. Madelena Rose and Francine Tolron. N.p.: Cambridge Scholars, 2006. 4-9. Impreso.
- Simon, Sherry. *Cities in translation: Intersections of language and memory*. Routledge, 2013.
- Sprache, Mehrsprachigkeit und sozialer Wandel : Culture and Language : Multidisciplinary Case Studies. Frankfurt am Main, DE: Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften, 2011. ProQuest ebrary. Web. 2 Octubre 2016.
- Stapler, Renee, y Anna Brown. "Statistical Portrait of Hispanics in the United States." *Pew Research Center*. N.p., 19 Abr. 2016. Web. 01 Ene. 2017. <<http://www.pewhispanic.org/2016/04/19/statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states/>>.
- Sturge, Kate. *Representing Others: Translation, ethnography and museum*. Vol. 11. Routledge, 2014.
- Suchet, Myriam. "Translating Literary Heterolingualism: Hijo de hombre's French Variations." *Translation Research Projects 2* (2009): 151.
- Venuti, Lawrence. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge, 2008.
- Venuti, Lawrence. *The scandals of translation: Towards an ethics of difference*. Taylor & Francis US, 1998.
- Venuti, Lawrence. *Translation changes everything: Theory and practice*. Routledge, 2013.
- Yoss. *Superextragrande*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2014. Impreso.
- Yoss, y Frye, David. *Super Extra Grande*. New York: Simon and Schuster, 2016. Impreso.

Referencias adicionales

Gámez Pérez, Carlos. Entrevista personal. 2 Diciembre de 2016